

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



Entre enchilada y naranja

Nos encontramos en un momento crucial para la definición futura del tema migratorio. Como sabemos, el fenómeno de la emigración hacia Estados Unidos ocupa un lugar de primer orden en la agenda de las relaciones entre ambos países. Paradójicamente, la posición oficial mexicana poco ha influido para que se llegara a la antesala de la aprobación de una reforma migratoria. México y su Gobierno se han limitado a declaraciones y tímidas protestas ante las acciones que en la materia se han venido desplegando por el gobierno de Estados Unidos durante los últimos años. De la euforia inicial por la amistad de los dos gobernantes, cuyos inicios de mandato coincidieron en el tiempo, pasamos a una especie de resignada espera a que el gobierno norteamericano entendiera y valorara el trabajo de los migrantes. De la “enchilada completa”, es decir, de una reforma migratoria integral y favorable para los trabajadores indocumentados, transitamos a la realidad del menosprecio de la fuerza de trabajo migrante por parte del gobierno y buena parte de la sociedad norteamericana.

Sin embargo y ante las necesidades de la economía y la política interna de Estados Unidos ha resurgido la posibilidad de una reforma migratoria. Pero a las iniciativas de congresistas y del presidente George W. Bush se sumaron las grandes movilizaciones de los migrantes que viven en el país vecino. Todo ello ha conducido a la aprobación, primero en la Cámara de Representantes de la ley HR4437, y a una fuerte discusión al interior del Senado que muy pronto dará a conocer una propuesta de ley y dife-

rentes enmiendas. Lo que resulte deberá discutirse por ambas cámaras y de ahí saldrá la propuesta de ley conjunta que aprobará o vetará el presidente.

Efectivamente, lo que hoy se debate obedece básicamente a la necesidad de reglamentar el fenómeno migratorio derivado de la liga explicativa que hiciera el gobierno y los representantes estadounidenses entre seguridad, migración y la lucha por ganar las elecciones intermedias de noviembre próximo. Poco o casi nada se deriva del cabildeo o de las propuestas derivadas de la política exterior del gobierno de Vicente Fox. Eso sí, este ha querido capitalizar el momento declarando que representa “un triunfo del pueblo y del gobierno mexicano”. Incluso hoy que el presidente se encuentra de gira por los estados de Utah, Washington y California, ha sostenido que va de nuevo por la “enchilada completa”. La paradoja es que justo cuando el 23 de mayo el mandatario mexicano volaba hacia Salt Lake City, el Senado de Estados Unidos rechazaba, por 37 votos a favor y 61 en contra, la enmienda propuesta por la senadora demócrata, Dianne Feinstein, de crear una “tarjeta anaranjada” para legalizar a todos los inmigrantes sin tomar en cuenta el tiempo de residencia en Estados Unidos. Además, de que por 58 votos a favor y 40 en contra, se aprobó otra enmienda que sancionará, por un monto de 20 mil dólares, a los empleadores que contraten indocumentados, una vez instalados los equipos electrónicos especiales de verificación de la identidad del trabajador.

Según los datos que publica en su sitio de Internet el periódico The New York Times, en Estados Unidos

viven un total de 11.1 millones de indocumentados (Illegal Immigrants). Entre 1992 y 2005 la inmigración indocumentada habría aumentado en un 185%, pasando de 3.9 millones a 11.1 millones. Desde el año 2000 se estima que han entrado un promedio anual de 850 mil inmigrantes; 16% de ellos son niños. La mayoría de estos flujos proceden de países de América Latina y según los cálculos de nuestro gobierno, 50% serían mexicanos. El dato más interesante que proporciona el diario norteamericano es que de los 11.1 millones, 7.2 trabajan y 3.9% no lo hacen. Esas cifras representan el 4.9% del total de la fuerza de trabajo empleada, estimada en 148 millones.

Los datos anteriores revelan la magnitud del fenómeno. La expectativa de la reforma migratoria que hoy se discute se centra en la legalización de los indocumentados actuales y en la probabilidad de contratos de trabajo temporales. De ninguna manera se resolverá el problema en un futuro mediano, habida cuenta de la cantidad de trabajadores que nuestras economías latinoamericanas siguen exportando: Casi un millón anual. Cuando termine el proceso de legalización de estos 11 millones ya habrá otro número igual de indocumentados residiendo en Estados Unidos; siempre y cuando se aprobara un programa ágil de regularización. Imaginemos el escenario con una ley restrictiva en la materia y veremos el tamaño del fenómeno. Si esos son los temas centrales, las enmiendas que a la fecha han sido aprobadas por los senadores: sanciones a empleadores, construcción de 595 kilómetros de muro fronterizo, el envío 6 mil efectivos de la guardia nacional a la frontera y lo que en estos días se apruebe, nos habla de la dimensión del problema y del contrasentido de plantear como factible el degustar una “enchilada completa”.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx
El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.